

Amigos de Japón

En este reportaje les presentamos la vida y el trabajo de dos amigos de Japón.



Ōsuna-arashi Kintarō

Nacido en Egipto en 1992. Se inició en el sumo en su país a los 15 años. Llegó a Japón en 2011, entró en el gimnasio de sumo Ōtake y compitió en su primer torneo profesional en marzo de 2012. Actualmente compete en la división más alta de sumo (la división *makuuchi*).

Persiguiendo sueños, construyendo puentes



©Jiji

De chiquillo, Abdelrahman Ahmed Shaalan admiraba a su padre, jugador de fútbol. Se aficionó al deporte gracias al apoyo de su padre y de su madre. Cuando vivía en Egipto jamás imaginó que viajaría a Japón para perseguir su sueño. Sin embargo, este joven oriundo de la ciudad egipcia de Mansoura se ha convertido en uno de los luchadores de sumo (*rikishi*) más conocidos de Japón.

Su amor por los deportes —principalmente el culturismo— nació cuando Shaalan contaba con solo 11 años. Su padre le había enseñado a ser ambicioso y a dar lo mejor de sí. Un día a los 15 años llegó al gimnasio y se llevó una gran sorpresa: había gente practicando sumo. Fascinado por este deporte, decidió apuntarse a una de las clases de inmediato. Poco después se le retó a un combate contra otro luchador de sumo. Para su sorpresa, su contrincante, que era mucho más pequeño, le ganó. Ese día Shaalan perdió siete combates seguidos contra el mismo luchador.

Tras esa experiencia, Shaalan se interesó por conocer los secretos de la fuerza de los luchadores de sumo. Se puso a entrenar de firme, a ver vídeos de sumo y a leer libros de cultura japonesa. Cuatro años más tarde, a los 19, se decidió a perseguir su sueño y voló a Japón para convertirse en *rikishi*.

Shaalan entró a formar parte de un gimnasio de sumo y eligió como nombre de luchador Ōsuna-arashi, que significa “gran tormenta de arena”. “La vida como luchador de sumo extranjero en Japón es gratificante pero exigente”, declaró en una ocasión. En primer lugar, recibe mucha presión por ser el primer *rikishi* procedente de África. Además, le tomó cierto tiempo acostumbrarse a la vida sacrificada y competitiva de los *rikishi*. Sin embargo, su tesón y el apoyo de sus entrenadores y compañeros de gimnasio le han permitido madurar como persona y como luchador de sumo.

Una de las actividades favoritas de Ōsuna-arashi es conocer gente y compartir su amor por el sumo. “En Japón hay una tradición por la cual los hombres creen que estrechar la mano de los luchadores de sumo trae buena salud”, comenta, y añade que participar en esta tradición le llena de orgullo.

También ha aprendido las virtudes de la pureza, la humildad y el respeto. Antes de un combate, por ejemplo, los luchadores de sumo tiran sal al ring donde van a luchar (*dohyō*) como acto de purificación. Al finalizar un combate, el ganador y el perdedor se saludan con una reverencia en señal de respeto y humildad. “Estas son las virtudes que todos deberíamos aprender”, afirma Ōsuna-arashi.

En los tres años que lleva viviendo en Japón, el luchador también ha ampliado sus conocimientos sobre la cultura japonesa. La buena educación, la amabilidad y la consideración para con los demás son algunos de los rasgos que más aprecia de los japoneses. Además, el sumo le ha brindado un nuevo objetivo: el de convertirse en embajador cultural. “Cuando los jóvenes de África me vean practicando el sumo en Japón, sabrán que cualquier cosa es posible”, explica con orgullo.

Este hombre apodado “gran tormenta de arena” está más centrado que nunca en lograr su sueño: “Mi sueño es llegar a ser *yokozuna*, que es el gran campeón”, declara. Mientras persigue este sueño, desea también hacer de puente entre África y Japón.



Diane Kichijitsu

Intérprete de *rakugo*. Nacida en Liverpool, Inglaterra.
Llegó a Japón en 1990 y realizó su primera actuación de *rakugo* por su cuenta en 1998.

Rakugo, el arte de hacer sonreír a las personas



En 1990 Diane viajaba alrededor del mundo, cuando una amistad le recomendó que visitase Japón. “Japón es un país seguro”, le dijo; y Diane viajó a Osaka siguiendo su consejo. “No hablaba nada de japonés, pero eso no me supuso ningún problema. Los japoneses son muy amables”, comenta.

Diane viajó por el país durante tres meses. De Osaka se desplazó hasta Kioto, Nara, Tokio y Hokkaidō. Pero fue en Osaka donde se enamoró de Japón y de la cultura japonesa. Diane aprendió alfarería, ikebana, *kitsuke* —el arte de ponerse un kimono— y *sado* —la ceremonia del té japonesa. Sin embargo, la fama le llegó como intérprete de *rakugo*, el arte japonés tradicional de la narración cómica.

Cuando vivía en Osaka, Diane conoció a Katsura Shijaku, un famoso intérprete de *rakugo*, y este le pidió que ejerciese de *ochako* —asistente escénica— en su espectáculo de *rakugo* en inglés. Este fue el primer contacto de Diane con este arte.

Al ver la actuación de Shijaku, Diane se enamoró del *rakugo*. “Era muy orgánico y fresco”, cuenta. “El espectáculo consistía en una persona sentada en un cojín que, con solo un abanico y una tela doblada, hacía viajar a los oyentes con sus historias”. Diane también descubrió que el *rakugo* iba perfecto con su sentido del humor y que la hacía más fuerte. “Siempre he disfrutado de hacer reír a la gente, pero de niña no tenía demasiada seguridad en mí misma”, explica. El *rakugo* le permitió descubrir la confianza en sí misma y encontrar su objetivo en la vida: hacer sonreír a las personas.

Diane no tardó en estrenar su primer espectáculo en inglés, una historia titulada *Wonderful Japan* (Japón maravilloso). Lo interpretó ante un público de 300 personas. Ahora que es una experta *rakugoka* (intérprete de *rakugo*) Diane actúa tanto en inglés como en japonés. También ha adoptado el nombre artístico de Diane Kichijitsu, un juego de palabras que significa “Diane la Afortunada”.

Diane ha viajado a más de cuarenta y cinco países, compartiendo su amor por la cultura japonesa en todo lugar posible. Ha interpretado *rakugo* en los Estados Unidos, la India, los Emiratos Árabes Unidos, Noruega, Finlandia, Estonia e Inglaterra, su patria. También ha actuado por todo Japón.

Las actuaciones de *rakugo* de Diane han influido en las vidas de muchas personas de alrededor del mundo. Uno de sus recuerdos más felices es el de cuando actuó en inglés en la ciudad noruega de Oslo. “Los niños lo disfrutaron de verdad”, comenta. “Una niña me dijo que quería ir a Japón tras ver una de mis actuaciones”. Diane estuvo contenta de hacer reír a los niños e inspirarlos a pensar en Japón.

Diane también recuerda su experiencia como voluntaria en centros de evacuación tras el Gran Terremoto del Este de Japón en 2011. “Me fui a Tōhoku y me puse un kimono bien vistoso”, explica. “Hacía actuaciones de *rakugo* y a veces me ponía un divertido sombrero de globos. La gente se sentaba conmigo y me hablaba; me daban regalitos y yo escuchaba sus historias.” Un niño grabó la actuación de Diane en vídeo y le dijo “Cuando esté triste, lo veré y recordaré tiempos más felices”. Diane se sintió conmovida por su sensibilidad y su madurez.

La experiencia de Diane en Tōhoku y alrededor del mundo le hizo darse cuenta del potencial del *rakugo* para hacer sonreír a la gente. “El humor es muy importante en casi todos los lugares y situaciones”, declara. Desde que llegó a Japón hace más de 24 años, Diane Kichijitsu ha influido en las vidas de las personas de cada lugar al que ha viajado, y seguirá haciendo sonreír al mundo en los años venideros.